

HOGAÑO e poio desfrutal dangunos dias e bancaciones, ¿aonde pasallas?; arrejuntao con los compaeres e mi pueblu alcantayillero. Ellos me icían en las pláticas que me enjaretaban, lo muncho y gueno quel molecicio enlargaba y ensanchaba cá dia que trascorría.

Ahora, en bancaciones e querio bel si mengañaban o no en to lo que me arguyian y... ¡Maere mía», anque lo enfisé con los ojos no ancabo de creyer que sea berdá tanta marabella.

Me monté en la bleciqueta pamejol desfrutal de los rencones escondidos que llegaban a mi caeza de cuando era crio. Yendo palante pol la cuesta el Mareo, vide cabian costruido un Estituto pa que los mozos y las mozas dalcantarilla no tengan que dir a sapientarse juera de la localía, siguiendo palante quise vel si la Rueda era aquella de maera que trayeron los moros, ¡pos no!, era otra moerna e yerro quecha muncha maz agua por los basiquios que llaman cangulones u lo que sea, y mi ansombro no teniba remate al almiral que lo puesto al laico e la rueda era un Museo ernologico e la guerta, ansina que lo vide to platiqué con un compaere calli sencontraba, resultó quera el Perete cá bia rondao a mi lao a la Mariquita la Dibuja, comentamos lo sucedio aquella noche que juimos a su barraca y le tiramos la gallá iciendo «poorra dintro» y la munchisma alegría que sesparcio por nuestros cuerpos al no degobelnos la gallá y ejar su maere que le «pegaramos el sillazo» (dejar sentarse a su lao y platical).

Tamién sencontraba porallí el Pencho, hijo de la Lola, si, ese ques mas enducaio y cultivao que largo, no le connoci, y el Perete me parlachineó ques uno e los mandamases del Museo, que Placeti era el plesidente e la junta ddirectiva, cabia otro Pencho pintaor, alguna Pilarica y munchismos mas zagales y zagalas, hasta el Diego fundao, que toiquios trebajan al destajo pa que sea guapo y besible pa los jorasteros.



El molecicio anlluda alguna vez cotra, sin que lo anyudao risulte bastante, to ez poco, y si no juera por los arrimaos ansociaos no se caminaria pa lante, agradecios a tos. Trujo la memoria tamién la noche que en el espelfollo hicimos maraña pa dincontral el melón cabia abajo el montón e panochas y ansina abrazamos a la Mariquita, la maere no sentero de ná, paice que la Calmen se vido algo, no alguyo ni mentó pa naica lo que vido, y queamos contentos y con ganas dadel ultras cosas que ahora mesmo no poemas ni queremos hicer pa no escandalizar la chusma juvenil del pueblu.

Paice que me busta golber al roalico en que mi maere me trujo a la vida, pal año que viene en mi bancación devisaré larmita e la Salú, questa junto al angua sala, y la sombra de los calistros cái alreor me sentará como malva a costipao.

Ansina que querios compaeres, anmigos, connocidos y tos los urbicaos alcantarilleros un abrazo del Jusepe.

José García Hernández